

REVISTA NOVA ET VETERA Núm. 71, 2011

DIMULÁ, K., *Símbolos solubles*, Ed. Linteo, Orense, 2010, 13'9 x 22, 93 pp.

Linteo sigue entregándonos calidad. Cuando no, nuevos descubrimientos para agradecer; pues no consideramos demasiado conocida a Kikí Dimulá en el ámbito español, a pesar de que está considerada como una de las más importantes poetas griegas vivas, tal vez la más importante.

Trabajó durante años como empleada en el Banco de Grecia y estuvo casada con el también poeta Athos Dimulá (1921-1985), con el que tuvo dos hijos. Desde el año 2002 es miembro de la Academia de Atenas. Entre los numerosos premios que ha recibido, cabe destacar el Nacional de Poesía, en dos ocasiones, y el Costas y Eleni Uranis. En 2010, Kikí Dimulá ha recibido el Premio Europeo de Literatura que otorga la Asociación Capital Europea de Literaturas (ACEL). Su poesía ha sido traducida al inglés, francés, alemán, italiano, danés, español, sueco y serbio.

La presente antología la introduce con unción Juan Antonio González Iglesias, y la traduce –según se intuye, con primor– la compatriota y amiga de la autora, Nina Anghelidis. Reúne poemas de sus obras con un amplio abanico cronológico (*Lo poco del mundo*, 1971. *Mi último cuerpo*, 1981. *Adiós nunca*, 1988. *La adolescencia del olvido*, 1994. *Un minuto juntos*, 1998. *Sonido de alejamientos*, 2001. *Césped de invernadero*, 2005. *Nos hemos trasladado al lado*, 2007). Ambos realizan cierto paralelismo con “nuestra” María Victoria Atencia... similitud que nos parece más generacional (ambas poetas han nacido en 1931) que estilística ya que el verbo de Dimulá es ingenioso y hasta discoloro con la cotidianeidad, mientras que el de la poeta malagueña. fluye compacto dotando al poema de una estructura formal.

Dimulá en la primera poesía “He pasado” (de *Lo poco del mundo*) nos sorprende como lo hiciera Wislawa Szymborska en sus descripciones ágiles, profundas, sencillas e irónicas; el tono sigue siendo una constante a lo largo de toda su obra donde aflora con matiz nostálgico el olvido, el paso del tiempo, la soledad... y todo aquello que desde los entresijos forma la propia existencia; ella tiene una cualidad excepcional a la hora de disponer de un corazón para contárnoslo: Un corazón bien ubicado en su entorno familiar, social, nacional, y en un tiempo, que acaba haciendo de ella una poeta universal que presta palabras a quienes de tales carecemos para expresar similares circunstancias. Ése es su don. Visiblemente la poesía es para Dimulá un lugar “salvador” y así lo transmite.

Gracias por esta síntesis, por esta antología, apenas un “trailer” para encendernos el gusto a ver la película entera. ¿Para cuándo la traducción de su obra completa al español? ¡Merece la pena! —CGM.

CUADERNOS DEL SUR

26/03/2011

Sostiene el profesor Eusebi Ayensa Prat que una de las virtudes que ha propiciado la floración de la cultura griega ha sido su sentido de la sobriedad.

Pues bien, en tal sentido podemos afirmar que este libro de poesía de autora griega podría ser un fiel reflejo de tan acertada apreciación. Por eso, tal vez, la escritora, que dice poseer “la sabiduría del que ignora muchas cosas”, es capaz de escribir: “Recojo



'Símbolos solubles'. Autora: Kikí Dimulá. Edita: Linto. Ourense, 2010.

del suelo pequeños objetos olvidados / para que no los pise el eco y que yo no corra el riesgo / de quebrar”.

El libro se presenta como un texto realista, lineal en cuanto a su percepción (y alusión) a la cotidianidad, pero a la vez alimentado por un sustrato reflexivo y trascendente que hace que las palabras sencillas se eleven como discurso ontológico hasta alcanzar una rara belleza, una capacidad de sugerencias muy rica, llena de didáctica vital, de sabiduría: “Se acortan los días, se van acortando; y al acortarse se vuelven tristes”

Es por ello que la lectura resultará una grata y fructífera sorpresa a todo lector que se llegue al sonido y la significación de tan claro y sincero discurso personal, por cierto, muy bien traducido por Nina Anghelidis.

A la vez, como complemento, es de recibo ratificar el buen gusto en la edición que suele ser signo distintivo de esta editorial radicada en Galicia.

Ricardo Martínez

ABC CULTURAL
23/10/2010

Poesía
en proceso

Cigarrillos
y versos

La pérdida, la soledad y el paso del tiempo son algunas de las constantes de la poesía de Dimulá, que juega también con símbolos como el «chico Marlboro» (junto a estas líneas)



LA HORA SIN HORA



SÍMBOLOS SOLUBLES

KIKÍ DIMULÁ
Traducción de
Nina Anghelidis
Linto, Orense, 2010
98 páginas, 15 euros
★★★★

K

ikí Dimulá (Atenas, 1931) pertenece a una generación -la del 60- pródiga en mujeres (Katerina Anghelaki-Rooke, Zefi Daraki, Roula Alabera, María Kentru Agathopulu, Nana Isaia, Amalia Tsaknia...) que se corresponde -y no sólo cronológicamente- con la nuestra «del medio siglo», que es como antes se llamaba a la que hoy se denomina «del 50». Como ésta, también aquella -y, de modo especial, la autora que nos ocupa- se interesa por las posibilidades poéticas de la lengua coloquial y por las situaciones y objetos que conforman la realidad cotidiana.

En esto, Dimulá no es una excepción sino una regla, y parece seguir los preceptos estéticos que la Contrarreforma tridentina impuso a las artes plásticas: claridad, realismo e intensidad emocional que, en su caso, se ven

enriquecidos -como observa muy bien Juan Antonio González Iglesias, que ha colaborado con Nina Anghelidis en la traducción de este poemario- por un abandono del símbolo a favor de la alegoría -algo que el romanticismo reaccionario de Schlegel propuso en contra del uso del símbolo, defendido por Hegel-. Y ello, en una escritura cristiana como es ésta, no obedece a una casualidad: es más bien un sistema.

Un obstinado secreto

Para Dimulá, la poesía no es un obstinado rigor -como la pintura lo fue para Da Vinci-, sino «un obstinado secreto» -palabra ésta que, en su boca, hay que entender como «discreción», pues de eso, de la discreción, ella ha hecho -según

Nina Anghelidis- «una forma de vida». A Dimulá le interesan los procesos digeridos: no los rápidos. Y,

aunque en su última etapa escribe también poemas breves, lo suyo son los textos de una cierta extensión, en los que se realiza lo que Margaret H. Persin ha denominado «poesía como proceso», en la que la visión de lo real no es otra que la de lo mínimo. En esto -y en el tono- recuerda a la de María Victoria Atencia, con la que tiene no pocas cosas en común y que, para definirla, puede servir de paralelo.

«Símbolos solubles» es el título de uno de sus poemas -del libro *Césped de invernadero* (2005)-. Sus traductores lo han elegido para titular esta excelente y cuidada selección, que no da cuenta de toda su obra sino de una parte muy concreta de ella: la que se extiende

**DIMULÁ ALCANZA
SU MAYOR
ALTURA LÍRICA
EN SUS ÚLTIMAS
OBRAS, DONDE
PRIMA EL POEMA
CONVERSACIONAL.**

desde 1971 hasta 2007, y que está representada aquí por textos procedentes de ocho de sus libros.

En una perfecta simbiosis

Heredera de la décima musa

Aunque en Grecia no escaseen las poetas, Kikí Dimulá (a la derecha) está considerada la mejor lírica desde la «décima musa», Safo (abajo). Su obra ha recibido numerosos galardones; entre otros, el Premio Europeo de Literatura en 2010



En primera persona

El título de uno de los poemas de su libro «Césped de invernadero», publicado en 2005, da nombre a esta selección, que incluye desde monólogos dramáticos y confesiones hasta versos que nos hablan de la vida en familia



como en «Polvo», consigue crear un insuperable poema de género en el sentido que las feministas lo entienden: «Compadezco a las amas de casa / por el modo en que luchan / para quitar el polvo de su hogar cada mañana», y todo el desarrollo que le sigue es un valioso ejemplo de ello, como «Voz en las calles vacías» objetiva su poética casi cernudiana: «Mi voz es baja, se mantiene apartada / como el conocimiento, como el miedo, / tiene la misma intensidad de lo débil...».

El piso de abajo

Poesía también introspectiva que analiza, sobre todo, su propio interior y se pregunta: «¿En cuál de las excusas que no he dado, / va a caber todo aquello que nunca he comprendido?». Para ella olvido y perdón son términos gemelos. Y, en una escritura como ésta, digna de ser incluida en el famoso libro *La Grèce au féminin*, coordinado por Nicole Loraux, no podía faltar -y de hecho no faltan- los poemas en que lo tematizado son determinados momentos de la vida en familia, de los que el titulado «Madre del piso de abajo» acaso sea el más representativo.

Pero donde Kikí Dimulá alcanza su mayor altura poética es en sus últimos libros, en los que logra lo que Wordsworth quería: el poema conversacional, rico en tonalidades, matices y focalizaciones, en las que se avanza de lo visual a lo moral y de lo instantáneo a lo ético.

de Quasimodo y Eliot, Dimulá obtiene el máximo rendimiento de la composición anular, que le sirve, como en la *rhésis*, de guardián del Agamenón de Esquilo, que tradujo Browning, para articular sobre ella un intenso monólogo dramático,

levantado, todo él, sobre la sencillez e intimidad de su confesión.

«Atrapada en la hora sin hora» -como dice uno de sus versos-, su expresión a veces se lanza hacia un irracionalismo sentimental y lingüísticamente controlado y, otras,

JAIME SILES

LA SOMBRA DEL CIPRÉS, EL NORTE DE CASTILLA

16/10/2010

Sábado 16/10/10
EL NORTE DE CASTILLA

LECTURAS **11**

La puerta de los versos

POESÍA

JORGE DE ARCO



A pesar de que tan sólo el 10% del volumen de facturación de las editoriales griegas corresponda en la actualidad al mercado de la poesía, la tradición lírica helena se ha mantenido viva y caladora a lo largo de toda la historia de la literatura. Tal vez, la escasa producción poética del momento, tenga que ver con el vacío que dejaron tras su muerte los tres grandes autores de la segunda mitad del XX: Yannis Ritsos, Yorgos Seferis y Odysseas Elytis. Dos generaciones han pasado ya desde aquella edad de oro, y a día de hoy pareciera que el citado vacío ha sido aprovechado sobremanera por las mujeres.

Para dar fe de su novedosa y variada producción, valga citar los nombres de Jenny Mastoraki, Athena Papadaki y Dimitra Christodoulou, Zefi Daraki, Roula Alabera..., féminas que vienen derivando su atención a los mismos asuntos que las otras autoras contemporáneas europeas y que han superado la temática un tanto redundante, tangencial y patética que tratan sus predecesores. Cabe resaltar, que no es falta de mérito lo que hace que la literatura griega tenga escasa difusión entre

nosotros, sino el hecho de provenir de un país pequeño y de lengua aún minoritaria.

Por fortuna, tales carencias van supléndose con distintas traducciones que nos acercan autores harto recomendables. Es el caso de Kikí Dimulá, (Atenas, 1931), quien a pesar de haber vivido desde 1954 hasta 2000 en Buenos Aires -donde se convirtió en embajadora, agitada cultural y traductora de la cultura neohelénica-, es una de las voces más relevantes y representativas de su país. Miembro de la Academia y Premio Nacional de Poesía, este año recibirá el Premio Europeo que otorga la Asociación Capital Europea de Literaturas.

Ve ahora la luz 'Símbolos solubles', selecta antología que reúne una amplia muestra de ocho de sus poemarios. Nina Anghelidis se ha encargado de seleccionar los textos y verterlos al castellano, y en su prefacio, Juan Antonio González Iglesias aporta datos relevantes sobre la esencia literaria de la vate helena: «Se mueve Kikí Dimulá entre contrarios, entre extremos que se oponen y coinciden en el poema...». El cosmos de esta poeta contiene todo, nombra todo, también lo cotidiano, los objetos, los juguetes, los muñecos...», afirma.

Acaso ese ámbito de cotidianeidad que respiran sus versos sea lo que hace que su discurso resulte tan cercano. Su capacidad evocadora se torna poderosa elocuencia y reafirma el valor de una poesía que regresa una y otra vez para quedar



Monasterio de Hozoviotissa en la isla griega de Amorgos. :: AFP



'SÍMBOLOS SOLUBLES'
Kikí Dimulá. Lirios Poesía
Ourense, 2010

se: «Compadezco a las armas de casa/ por el modo en que luchan/ para quitar el polvo de su hogar cada mañana;/ polvo: última carne de lo descarnado».

La difícil sencillez de sus versos deriva en una emoción contenida que permanece presente en todo instante y convierte la belleza de su cántico en refugio y compañía.

Sabe Kikí Dimulá que la voz alzada del poeta «no es oída/ en los pavorosos dramas de nuestro planeta», y sin embargo no renuncia a su imprescindible quejido. «Este es su grito interior, su escalofío irritado».

El grueso de su poesía se vertebra sobre la indagación, sobre los interrogantes que plantea la historia común de los hombres y las propias memorias personales; y en ella, tienen sitio los momentos más dichosos, las escenas más hirientes, la materia amante de la ausencia: «Finalmente, lo que dejé de vivir/ lo regalo al descuido ajeno./ Es imposible cargar todo en una sola mano./ Tú te llevaste la otra de recuerdo./ cuando soltaste esta para siempre».

Hay poemas conmovedores, que sacuden la conciencia y resuenan una y otra vez tras su lectura: 'Autoconservación', 'Voz en las calles vacías', 'Carnavales del almendro', 'Una voz salvaje...', turbadores ejemplos de cómo lo efímero de la vida puede llegar a cantarse y contarse con tanta delicadeza y tanto amor a la palabra: «Encuentro entreabierta la puerta de los versos no escritos./ Empujo suavemente... y una voz salvaje/ me contesta desde el fondo/ que ya están escritos».

DIPUTACIÓN DE VALLADOLID
www.diputaciondevalladolid.es

MVR
MUSEO VILLAS ROMANAS

TU AVENTURA ROMANA EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

Museo de las Villas Romanas de Almenara-Puras
Ctra. N-601 Valladolid-Adanero, Km. 137 • Tlf. 983 626 036 - 983 427 174
Entre Almenara de Adaja y Puras

VISITA Nuestro Nuevo PORTAL TURÍSTICO www.provinciadevalladolid.com

DEL ESCRITORIO DE GUILLERMO URBIZU

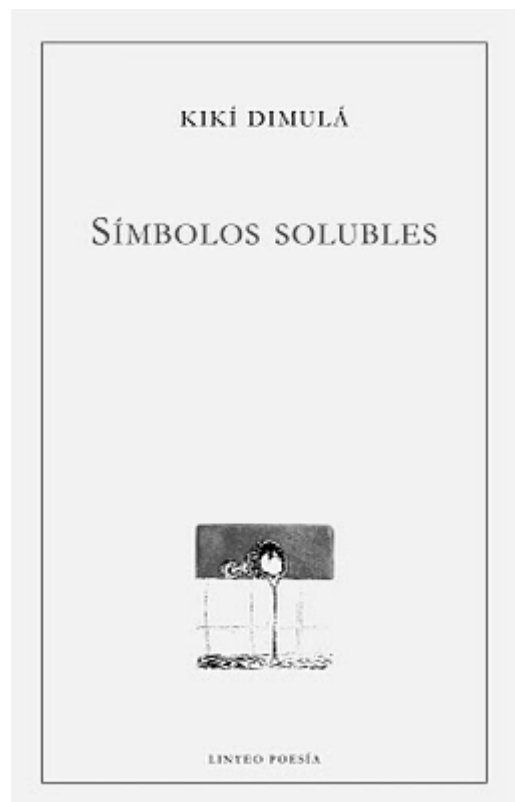
15/10/2010

Bienvenidos

Reflexiones, poemas, escorzos de vida, fe de lecturas, noticias de amigos... No pretende ser un desahogo, más bien un diálogo. Un demorarme en el resplandor de nuestra existencia. Y en su literatura.

VIERNES 15 DE OCTUBRE DE 2010

"Símbolos solubles", de Kikí Dimulá



Nada menos que una poeta griega. Una poeta de hoy, más viva que unas castañuelas. **Kikí Dimulá** nació en Atenas, casi nada, en 1931. Ya digo, un alma joven y pujante, como bien queda demostrado si uno la lee y no te interrumpen los hijos pidiendo, siempre pidiendo, o tu mujer, con esa mirada indisoluble. Una poeta que transforma lo de todos los días, lo de siempre, en un privilegio. Porque es un privilegio la vida no cabe duda, esa vida que nos parece tan normalita o tirando a poca cosa, o quizá triste o alicaída. O tediosa. Es un gozo descifrar ese aliento de eternidad que tiene todo, seguir el rastro del alma de las palabras -su elegía, su melancolía-, mirarlo todo con ansia y no quedarse en la superficie de nada. **Kikí Dimulá**: "*Desciendo al fondo, / busco, penetro en los naufragios*". Busca, indaga, contempla. El poema es la respiración, el

suspiro que nos queda después de tanto tiempo y tanta privación y tanto olvido. El poema puede que sea lo que queda de importancia, sin dárselas uno de importante. Y casi siempre es lo mismo lo que uno vive. Su país, su familia, su casa, su trabajo... Las mismas calles, las mismas tiendas, los mismos vecinos, la misma rutina. Y la poeta viaja en sus sueños, sin apartar la vista de cualquier detalle que inspire un ahondamiento o una certeza. Al fin y al cabo, los temas de la poesía tampoco son tantos, y hay que limpiar el polvo de las palabras y sacar a relucir el lenguaje del alma. Kikí Dimulá es una gran poeta porque no pretende serlo. ¡Qué ternura tan especial la de su canto, que delicadeza!, y esa modestia innata con la que el lector enseguida llega a la confianza. Sin especiales ornatos ni fantasías. *“Mi voz es baja, se mantiene apartada / como el conocimiento, como el miedo, / tiene la misma intensidad de lo débil, / igual sonoridad que el silencio. / Se empapa en lo cotidiano, en lo pequeño / y se autoinmola todos los días.”* Su poesía tiene la virtud de lo sencillo, y nos adentra en su casa y en su día a día y en sus sentimientos. Esta “escritura solitaria” de “palabras fatigadas” es clara y ligera, y es universal porque transmite la transcendencia de tantos años oscuros, el reiterado amor que no se acostumbra.

Kikí Dimulá ha supuesto para mí un verdadero descubrimiento poético. Es decir, espiritual (no me ando con chiquitas). De la talla de la estadounidense Jane Kenyon y de la polaca Wislawa Szymborska y de la española María Victoria Atencia. A su poesía le rindo mi devoción y mi gratitud de apasionado lector, al que cada vez le interesa más la sencillez y el alma de todo. *Símbolos solubles* es la antología que le ha publicado a Dimulá hace poco, con su proverbial esmero, Linteo Poesía, colección dirigida por Antonio Colinas. La selección de los poemas y su traducción es de Nina Anghelidis, con la colaboración de Juan Antonio González Iglesias, que ha escrito un muy buen prólogo. La antología recoge poemas de ocho libros de la poeta griega en apenas 93 páginas. (La edición no es bilingüe). Son pocos los poemas (aunque sepan a mucho). Quisiera tener en mis manos su obra completa hasta el día de hoy, conocer cada rescoldo y recodo; no perderme ninguno de sus versos. Por favor, Nina Anghelidis, ponte manos a la obra, o a la maravilla, haznos la caridad de ofrecernos libros enteros de Kikí Dimulá, no nos dejes así, con la miel en los labios. Y gracias. Mientras tanto releeré lo que hay, lo que nos has dado en este librito tan excelente, donde sientes que *lo poco del mundo* (título del primer libro de Dimulá) es la entraña, el quicio, la poesía de ese mismo mundo: lo que a todos nos dignifica.

ENCUENTROS DE LECTURAS

01/10/2010

Considerada por la crítica como la mejor poeta griega desde Safo, Kikí Dimulá (Atenas, 1931) ha recibido recientemente el Premio Europeo de Literatura, que reconoce la importancia de una obra que durante más de medio siglo ha transformado la poesía griega contemporánea.

Parte de su obra se tradujo al español por vez primera en 1989 por Nina Anghelidis, una acreditada traductora de poetas griegos contemporáneos, responsable también de la versión que *Linteo* acaba de publicar con el título *Símbolos solubles*.

Con una introducción de Juan Antonio González Iglesias, es una antología que recoge poemas inéditos en español de algunos de los libros más significativos de Kikí Dimulá, desde *Lo poco del mundo* (1971) hasta *Nos hemos trasladado al lado* (2007).

Como *una poeta fuerte* define González Iglesias a Kikí Dimulá, que concibe la poesía como revelación, como epifanía de la palabra que hace al lector partícipe de su mirada renovada sobre el mundo.

Lirismo y precisión verbal son los medios para llevar a cabo una indagación en la realidad que es antes que otra cosa una indagación expresiva, “*una excursión lejos de la populosa lengua*”, como señaló en su discurso de ingreso en la Academia de Atenas.

La sensación de pérdida, la experiencia de la soledad, el sentimiento del tiempo son las constantes temáticas de una poesía que convierte lo cotidiano en material simbólico que aspira a resistir la disolución y a reflejar el instante detenido en el poema:

*Desciendo al fondo,
busco, penetro en los naufragios.*

La poesía de Kikí Dimulá pretende extraer valores insospechados de la lengua, sometida a una tensión inusual para obligarla a expresar el asombro, a transformar la perplejidad en revelación y a instituir una realidad más alta desde su propia subjetividad: *Escribo porque esta es la única elevación que me ha sido otorgada.*

Y el poema se convierte así en el lugar en que se armonizan los contrarios, en un universo que contiene el universo, en un territorio resistente al tiempo y a la conciencia de la fugacidad:

Y algo frío, glaciarse me está cincelando.

Santos Domínguez

FARO DE VIGO
31/10/2010

Linteo publica “Símbolos solubles”, de Kikí Dimulá

REDACCIÓN ■ Ourense

Ediciones Linteo acaba de sacar a la calle *Símbolos solubles*, de la poeta griega Kikí Dimulá, premio Europeo de Literatura que otorga la Asociación Capital Europea de Literaturas. El volumen fue traducido por Nina Anghelidis. El director de la editorial, Manuel Ramos, resalta que Dimulá comunica “una especie de sencillez que en otro tiempo habríamos llamado humildad”. Su ascetismo verbal “se corresponde con la moral de quien renuncia a mucho”. Es la poeta que tituló uno de sus libros *Lo poco del mundo*. Es la que ha dicho: “Mi parte de milagro/ se la cedí al milagro”. Kikí Dimulá nació en Atenas en 1934. Desde 1954 hasta 2000 –año en el que regresó a su ciudad natal– residió en Buenos Aires (Argentina), donde dio a conocer la cultura neohelénica.